

FESTIVALES CINEMATOGRAFICOS

Por Héctor Grossi

Hubo un tiempo en que no se hacían festivales cinematográficos. La era de éstos comenzó en 1932 después de Cristo. Ya entonces no se dudaba de la apabullante trascendencia social del cine ni de su tremenda importancia económica. Sociólogos y educadores canalizaron su inquietud, analizando el nuevo medio de expresión. Políticos y estadistas —incluido el Papa Pío XI— se expresaron categóricamente.

Así Lenin dijo —cuando decretó la nacionalización del cine soviético— "El cine es de todas, el arte más importante" y Stalin afirmó: "El cine representa, en manos del poder soviético, una fuerza inmensa e inestimable, poseyendo excepcionales medios de acción ideológica sobre la masa". El cine, sin embargo seguía suscitando dudas a los estetas, algunos de los cuales no le reconocían jerarquía artística. Estas dudas fueron oficialmente aventadas, en 1932, cuando por iniciativa de Luciano De Feo, acogida por el Conde Volpi, la tradicional e importantísima "Bienale di Venezia" —fundada en 1895— acogió, junto a las artes mayores, al cine, en el primer Festival Internacional que registra la historia. En rigor se lo denominó "Exposición", luego —cuando sólo asistieron Italia y Alemania (1940-1942)— "Manifestación" para quedar, definitivamente como "Muestra".

El fin no queremos

El Festival de Venecia manejó un instrumento noble —el cine— al servicio de razones ocultas. En realidad el Festival nació por exigencias turísticas. Para tonificar al decidido turismo del Lido. Ya en su segunda edición —de 1934— cobró vuelo propio y cualquiera hubiera sido el rédito turístico del Festival, su justificación absoluta no suscitaba dudas. La coyuntura, además, fue hábilmente explotada por Benito Mussolini quien fomentó al Festival pues creía, él también, que "El cine es el arma más fuerte y su importancia equiparable a la invención de la imprenta". La hegemonía de Venecia en la materia habría de mantenerse hasta 1948. Antes de cumplir su reinado de 16 años comenzaron a manifestarse las primeras disconformidades, precisamente por la ingerencia y el parcialismo políticos. En 1938, a un año de la Segunda Guerra Mundial, el Jurado de Venecia premió al film alemán "Olympia" junto

al italiano "Luciano Serra, pilota", sumado esto a una anterior vista de Goebels, Francia, ante todo, no tardó en rebelarse para anunciar su propio Festival.

INFLACIÓN DE FESTIVALES

A treinta años del primer festival, actualmente, existen seis de primera categoría: Mar del Plata, Cannes, Karlovy Vary (alternándose con Moscú), San Sebastián, Berlín y Venecia, todos ellos competitivos y reconocidos por la FIAPF, entidad mundial que los convalida. Pero no son los únicos, existen muchos otros de rango menor: Punta del Este, Acapulco, San Francisco (EE. UU.), Locarno, Sestri Levante, Messina y Palermo (en Italia), Edimburgo, Cork y Sidney, sin mencionar a los de cortometraje y de cine publicitario. En algunos casos, la razón de los festivales es meramente turística (Acapulco) o turística y promocional para la venta de terrenos (Punta del Este). Cualquiera sea la razón, la alta cantidad de Festivales plantea un grave problema atentos a la limitada cantidad de películas dignas de estos torneos. Baste anotar que cada festival absorbe en el orden de los 25 films y que si sólo se considerara a los seis "grandes" se necesitarían 150 películas anuales de alta calidad promedio, producción que no existe. Esto impone una reflexión genérica en torno de la justificación de los festivales y, en segundo término, de cuáles son los que deben pervivir.

JUSTIFICACIÓN DE LOS FESTIVALES

Es lugar común creer que los festivales son congresos de la concupiscencia e insuperables mercados del pecado. La creencia nace en la escandalizante difusión de cierto periodismo, nutrido de fotografías atrevidas y de tortuosas historias. Detrás de ese escenario estupefaciente, para el consumo de ingeniosos, se desarrolla ingente actividad que colinda con el alto comercio internacional, las finanzas, la política (una de las variantes de la guerra fría) y abstractos problemas estéticos y sociológicos. Cuando, en 1941, el gran realizador de "La Aventura" y "La noche", Michelangelo Antonioni, ejercía la crítica cinematográfica, dijo: "Los festivales son para los cineastas algo semejante a las exposiciones para los pintores, les permite mantener contacto indispensable con la última producción extranjera". El elogio de los festivales ha tenido muchos expositores, recojamos una opinión más, la del polígrafo de Polonia Jerzy Toeplitz: "Los festivales son como ventanas abiertas al mundo. Nos permiten tomar los primeros contactos con las cinematografías de países lejanos. Los primeros encuentros con civilizaciones desconocidas expresadas por medio del cine". Esta justificación se califica particularmente en función del país que lo organice, en ese sentido merece particular consideración el festival de Mar del Plata.

MAR DEL PLATA A LA VISTA

El Festival argentino nació en 1959, por iniciativa exclusiva de la Asociación de Cronistas Cinematográficos que, en medio del escepticismo y la sorna de otras instituciones ligadas al cine nacional, se aventuró, con toda su inexperiencia, en la palestra internacional. Consiguió el reconocimiento de la FIAPF y consumó el "milagro". En su segunda edición, de 1960, por decisión de la entidad fundadora, se abrieron las puertas de la organización a once entidades más, representativas de distintas especialidades del quehacer cinematográfico local (productores, directores, cortometrajistas, músicos, escenógrafos, laboratorios, obreros, escritores, etc.). La competencia internacional en la materia hizo ver, en primera instancia a la Asociación de Cronistas, la necesidad de dar a nuestro festival un perfil diferente, en su espíritu, de tal forma que no se constituyera en una muestra más, plagio de las preexistentes. Tal orientación, ratificada en 1960 por la presidencia del periodista Enzo Ardigò, caracterizó a Mar del Plata en tal grado que, ya en su cuarta edición, se lo considera uno de los mayores festivales del mundo, sólo superado por Venecia y Cannes. No dejó de llamar la atención el importante contingente de críticos especializados, escritores y directores que invita Mar del Plata, con pago del viaje —ida y vuelta— en avión y estadía en hoteles de primera categoría. Fácil es puntualizar las consecuencias favorables que, en su corta existencia, ha tenido este festival: 1) contacto humano con altísimas personalidades, de distintas especialidades, incluidas la producción cinematográfica; 2) difusión del cine argentino. Este es posiblemente uno de los rubros que, internamente, justifican más el esfuerzo argentino y, en tercer término, como consecuencia secundaria, la difusión del país, en general, y de Mar del Plata en particular, de quienes la más alta prensa mundial se ocupa por una quincena.

INVESTIGACIONES

El Festival de Mar del Plata cuesta en el orden aproximado de los 20 millones de pesos. Ese dinero es proveído por el Instituto Nacional de Cinematografía (ocho millones) y por el Casino de Mar del Plata, mediante un sobreprecio a las entradas de ingreso a las ruletas locales. Los festivales de Venecia, Cannes y Berlín, se financian mediante fuertes subsidios estatales. Importa consignar que Mar del Plata invierte, en su casi totalidad, aquella apreciable suma en el país en líneas aéreas y ferroviarias y hoteles argentinos. Reducido este plan a un esquema mínimo y frente a objeciones ya formuladas, se ha dicho que con poco menos de 200 mil dólares —invertidos en nuestro país— se realiza una mayúscula operación promocional, al margen de los intrínsecos e incalculables

beneficios para la industria cinematográfica y los de orden cultural. Esta puesta en órbita del cine argentino le ha valido, ello es comprobable estadísticamente, altas distinciones internacionales, con posterioridad a Mar del Plata. Actualmente, los más importantes críticos de Occidente, que manejan importantes órganos de difusión, están perfectamente actualizados, no sólo sobre los problemas del cine argentino, sino también en visión de películas. Especialmente dedicadas a este público, se organizan exhibiciones privadas para mostrar no sólo la reciente producción, sino también, en determinados casos una visión histórica de nuestra obra filmica. Todo ello ha sido revertido en largos artículos críticos que han enriquecido inquestionablemente la información hasta hace muy poco casi inexistente sobre nuestro arte cinematográfico.

DOS EXPERIENCIAS RECIENTES

En mayo y junio último tuvimos oportunidad de asistir a dos festivales europeos. El de Cannes y el de cine latinoamericano de Sestri Levante. La decimoquinta edición de la muestra francesa le reveló en sus características conocidas, un tanto caótico, mundano, comercial, centro de reunión de los altos copetes del mundo del cine. Junto a la máxima autoridad administrativa del cine norteamericano —Mr. George Stevens Jr.— se podía ver y conversar con directores de la talla de Robert Bresson, Michelangelo Antonioni, Césaire Zavattini, Tony Richardson, Berlanga, Truffaut, Godard, Frankenheimer, Clayton, Lumet, Preminger. Las presencias estelares fueron las de rigor. Pero lo extraordinario de Cannes fue su máxima distinción que favoreció a un film brasileño, "O pagador das promesas" obra de Anselmo Duarte, joven cuyo único antecedente es un innumerable film musical. "O pagador das promesas" superó a obras de los realizadores ya mencionados así como de Buñuel y Satyajit Ray. La absoluta injusticia consumada en este caso se presta a sutiles conjeturas que van desde una solución transaccional, para superar el punto muerto planteado en el jurado por la paridad de voto entre Buñuel y Bresson y, la más tentadora que nos dice de una maniobra diplomática francesa para ganar posiciones, dentro de Latinoamérica, con Brasil en especial, en la puja franco italiana, para futuras aperturas en el campo de la coproducción. Sestri Levante (puerto menor de la costa ligure), fue escenario del tercer festival latinoamericano organizado por el Columbianum de Génova. Hasta el año pasado —en sus dos primeras ediciones— se realizó en el vecino puerto de Santa Margherita Ligure. El Columbianum es una entidad cultural, de intenciones proselitistas, dirigido por el sacerdote jesuita Angelo Arpa, asesor espiritual del realizador Federico Fellini. En Sestri Levante fue notorio 1) que la única delegación orgánica y efectivamente repre-

representativa fue la argentina: directores, Torre Nilsson, Manuel Antín, David Kohon, Rodolfo Kuhn; productores Néstor Gaffet, Marcelo Simonetti, Jorge Sari Longhi y tres periodistas, Calki, Pico Estrada y el autor de esta nota; 2) que los demás países fueron inequívocamente representados por individuos más o menos representativos; 3) que intervino, por primera vez el cine cubano, encabezado por su máxima autoridad F. Guevara; 4) que un error de organización forzó la invitación del film mejicano —realizado por el español Buñuel— "El ángel exterminador", proveniente de Cannes. Invitación ajena al espíritu de esta muestra que no juega con valores fuera de concurso —Buñuel— y cuyo ánimo es el de promover valores novísimos de países en busca de sí mismos. Las conclusiones que se derivan de estos hechos son: 1) Que el cine argentino —triumfador absoluto de las muestras anteriores— se vio postergado por razones tácticas; 2) que el film de Buñuel ganó el festival; 3) que la "peligrosa" invitación al cine cubano se le fue de entre las manos a la entidad organizadora cuyos directivos estaban notoriamente alarmados por la intensa actividad de Guevara quien capitalizó la invitación sin conceder nada; 4) que el simposio de sociología presidido por Edgar Morin fue un fracaso por falta de participantes idóneos, no obstante el importante temario referido a los medios de comunicación de masas, en Latinoamérica. No obstante lo cual, y con la accidental intervención de Germán Arciniegas, en ámbitos europeos se habló de la autenticidad o inautenticidad argentina; de la asunción dramática de nuestra realidad social y se formularon intensas preguntas —en plano informativo— sobre la Argentina de hoy. Ambas experiencias evidenciaron, una vez más, la eventual trascendencia de estos festivales cinematográficos, "ventanas" por medio de las cuales los argentinos somos cada vez más conocidos, es decir más comprendidos.